

RAÍCES FILOSÓFICAS DE UNA CULTURA ANTICRISTIANA: INDIFERENCIA, ATEÍSMO, MATERIALISMO, NIHILISMO, RELATIVISMO ÉTICO

Introducción
Budismo Filosófico
Escuela Epicúrea
Escuelas escépticas
Empirismo y racionalismo
Filosofía irreligiosa y la Ética empírica o autónoma subjetivista
Positivismo liberal de la Ilustración
Ateísmo materialista
Espiritualismo racionalista
Ateísmo existencialista
Bibliografía consultada

INTRODUCCIÓN

Con el objeto de incentivar un discernimiento más agudo que ayude a reafirmar el anuncio de una cultura cristiana, una Cultura de la Vida, hacemos un recorrido por la Historia de la Filosofía. Nos detenemos en algunas afirmaciones, especialmente en aquellas que hallamos más oscuras, nocivas y de profunda relación con la actual cultura anticristiana, pertenecientes a:

El Budismo Filosófico
La Escuela Epicúrea
Las Escuelas escépticas
El Empirismo
El Racionalismo
La Filosofía irreligiosa y la Ética empírica o autónoma subjetivista
El Agnosticismo – Manuel Kant
El Positivismo liberal de la Ilustración
El Positivismo. Ateísmo positivista (secularismo, pragmatismo)
El Materialismo. Ateísmo materialista Espiritualismo racionalista
El Ateísmo existencialista
Budismo Filosófico

El Budismo Filosófico

(Filosofía oriental) es un conjunto de doctrinas iniciadas por Buda (el iluminado o el sabio, como le llamaron sus discípulos a Siddharta) hacia el siglo VI A.C. Dentro de las "grandes verdades de Buda", que conforman el núcleo de esta Filosofía, encontramos afirmaciones como:

- "Todas las cosas y muy especialmente la existencia humana (infancia, juventud, virilidad y vejez) están esencialmente saturadas de mal y dolor, porque esencialmente son inestables y tienden constantemente a envejecerse (...)

- La causa principal de ese dolor es: cualquier deseo, que por ir siempre asociado al temor y la esperanza, desasosiega el corazón, pero muy especialmente, el deseo de vivir más y más.

-La fuga o redención del dolor (fin supremo del budismo) está así en la extinción o desnudez –nirvana- de todo deseo o afición perturbadora, como especialmente del deseo de vivir."

Juan Pablo II describe: "La 'iluminación' experimentada por Buda se reduce a la convicción de que el mundo es malo, de que es fuente de mal y de sufrimiento para el hombre. Para liberarse de este mal hay que liberarse del mundo; hay que romper los lazos que nos unen con la realidad externa; por lo tanto, los lazos existentes en nuestra misma constitución humana, en nuestra psique y en nuestro cuerpo. Cuanto más nos liberamos de tales ligámenes, más indiferentes nos hacemos a cuanto es el mundo, y más nos liberamos del sufrimiento, es decir del mal que proviene del mundo. (...)

¿Nos acercamos a Dios de este modo? En la 'iluminación' transmitida por Buda no se habla de eso. El Budismo es en gran medida un sistema 'ateo'. No nos liberamos del mal a través del bien que proviene de Dios; nos liberamos solamente mediante el desapego del mundo, que es malo. La plenitud de tal desapego no es la unión con Dios, sino el llamado nirvana, o sea, un estado de perfecta indiferencia respecto al mundo. Salvarse quiere decir, antes que nada, liberarse del mal haciéndose indiferente al mundo, que es fuente de mal. En eso culmina el proceso espiritual."

Esta ausencia de todo "deseo o afición perturbadora" coincide en el fondo con la ataraxia y apatía de epicúreos y estoicos; se trata de un estado de imperturbabilidad.

Escuela Epicúrea

Lo que caracteriza fundamentalmente a la Escuela Epicúrea (fundador: Epicuro, 341-270 A.C.) es el sensualismo psíquico y moral.

La primera afirmación "moral" dice:

"La FELICIDAD, bien supremo del hombre y norma suprema de las acciones humanas es la ATARAXIA o imperturbabilidad que resulta de la ausencia de todo dolor y de la satisfacción de todas las necesidades, apetitos y deseos naturales y necesarios. Lo prueba el apetito innato de la felicidad, con que todos los seres huyen del dolor y buscan el placer."

Escuelas escépticas

Las escuelas escépticas (entre el 360 y 129 A.C.) sostienen que la ATARAXIA se consigue más fácilmente con la duda.

Así, el escepticismo es "una doctrina o disposición de ánimo que induce al sujeto a poner en duda, no la existencia de los fenómenos representativos o conscientes, sino su valor objetivo, es decir, la existencia real." Esta postura filosófica sostiene que el hombre es incapaz de discernir entre la verdad y el error.

El alcance que tuvieron estos modos de entender la realidad no lo podemos medir. Pero, indudablemente las desviaciones de las corrientes de pensamiento anteriores a Cristo marcaron tan hondamente la mentalidad colectiva y personal que se fueron "actualizando" a través de la historia de la Filosofía y aún hoy están expresadas en las tendencias dominantes que dan "razones" a la cultura anticristiana. Podemos advertir, por ejemplo, los puntos de identificación que el Relativismo tiene con las afirmaciones de las escuelas escépticas. Dudo de todo, descreo de lo verdadero, todo da igual.

También reconocemos paralelismos con el hedonismo que caracteriza a nuestra época y que consiste en el "culto y dedicación excesivas al placer en su vasta gama, a nivel más bien epidérmico y sensorial, por el que se rehuye de todo esfuerzo como actitud de superación." Epicureísmo que pone por meta de la vida al placer y la liberación del dolor.

Buscando las raíces filosóficas de dicha cultura, pasamos la "Filosofía Poscristiana" (conjunto de doctrinas posteriores a la difusión del Evangelio y que en su mayoría participan directa o indirectamente de la influencia del cristianismo) y la "Filosofía Medieval" (en la que predomina la Escolástica), para detenernos en la "Filosofía moderna".

La generalidad de las corrientes de pensamiento que se inician con y por el Renacimiento tendrán un gran influjo en el desarrollo del materialismo y el ateísmo, al no acatar ni reconocer la revelación como norma directiva.

La filosofía moderna –generalmente– "olvida, elimina o trata muy someramente la metafísica" en sus investigaciones, ocupándose casi exclusivamente "de las cuestiones cosmológica y psicológica" (parcial e incompleta). Fue desarrollada y adherida en su mayor parte por "protestantes o incrédulos desertores del protestantismo."

Empirismo y racionalismo

Las tendencias predominantes de la Filosofía moderna son el empirismo, para el cual "el único o el principal conocimiento y medida de los demás es el de los sentidos", y el racionalismo, que sostiene que "tal nombre y oficio compete a la razón". Fueron iniciadas respectivamente por Francisco Bacon (1561-1626) y Renato Descartes (1595-1649).

En el campo filosófico, Descartes sembró gérmenes y tendencias peligrosas, con afirmaciones como:

"La esencia del alma es el pensamiento o acto consciente. Suprimid el acto consciente y desaparece el yo. De ahí la necesidad de las ideas innatas, que contraponen Descartes a las adventicias y facticias, y de cuya esencia habla muy oscuramente." Según este filósofo el hombre es una cosa que piensa, cuyo cuerpo es una "extensión, una máquina artificiosa"; por eso propone colocar todos los fenómenos inconscientes entre los extensos y mecánicos (teoría de los animales y las plantas, automatismo de las bestias, teoría de las pasiones... en una palabra el llamado mecanicismo cartesiano). La extensión sería la esencia de los cuerpos y el pensamiento la del alma, que se uniría accidentalmente al cuerpo de actividad mecánica.

Hay aquí una separación del cuerpo y el alma, una valoración del hombre que parte del pensamiento, como si este precediera al ser. (Pienso, luego existo)

"El racionalismo iluminista puso entre paréntesis al verdadero Dios y, en particular, al Dios Redentor. ¿Qué consecuencias trajo esto? Que el hombre tenía que vivir dejándose guiar exclusivamente por la propia razón, como si Dios no existiese."

Del otro lado, las corrientes empíricas construyeron sus teorías desde el principio fundamental: "la única fuente de todos nuestros conocimientos son los sentidos. Lo único perceptible a los sentidos son los cuerpos." Supone entonces que "los seres todos de la naturaleza se reducen a cuerpos, dotados de energías mecánicas y movimientos y no de cualidades sensibles, que son afecciones subjetivas. Los universales no son más que vocablos generales: el juicio mental, suma o resta de sensaciones (...); la libertad es una ficción; el alma humana, o un gas imperceptible, o la suma de los movimientos corpóreos(...)

Filosofía irreligiosa y la Ética empírica o autónoma subjetivista

"De las corrientes empiristas, aplicadas a la religión, a la moral y a la política, brotó la Filosofía irreligiosa y la Ética empírica o autónoma subjetivista, entendiendo la norma como algo subjetivo."

Moral empírico-autónoma

"Varios deístas y filósofos del período donde dominaron el empirismo y el racionalismo (1600-1750) cultivaron especialmente las ciencias morales, e imbuidos como estaban en el sensismo y materialismo, idearon una ética:

a) subjetivista, b) sensística, c) autónoma.

Porque la norma, fuente y criterio supremo de la moralidad, "es algo subjetivo y aún congénito al hombre." El subjetivismo sostiene que la inteligencia humana es tal que no llega a conocer la verdad, sino que los conocimientos que le proponen los sentidos le elaboran una verdad subjetiva. De modo que el hombre conoce Su verdad, pero no La Verdad.

porque ese algo es un bien o mal del orden sensible, ya del individuo (utilitarismo egoísta) ya de la sociedad (utilitarismo altruista), que se nos manifiesta por un sentido especial (sensismo moral), porque, prescindiendo de la voluntad divina, hace al hombre legislador de sí mismo.

Kant

Agnosticismo – Manuel Kant

"Los pensadores y filósofos, hasta Descartes, aceptaron como indiscutible, el realismo gnoseológico aristotélico, que aceptaba que el pensamiento y la realidad concordaban perfectamente, como si la inteligencia fuera una especie de espejo intelectual que reflejaba exactamente la realidad. (...)

Descartes se da cuenta que en filosofía hay diversas opiniones sobre un mismo asunto, y piensa que el problema reside en la captación de la realidad. Su 'duda metódica', que en rigor es una desconfianza sobre la capacidad de la inteligencia humana de captar la realidad como es esta en sí, abre las puertas al agnosticismo, cuyo representante es Kant (1724-1804). Él se pregunta qué es lo que el hombre conoce cuando conoce. Y concluye: no conocemos directamente la realidad, sino la apariencia, lo que los sentidos nos presentan en el mundo 'fenoménico'. 'Fenómenos' en su significación etimológica griega significa 'lo que aparece' (a los sentidos: color, sabor, extensión, etc.) Lo que subyace bajo la apariencia, la inteligencia no lo conoce directamente. Este elemento subyacente, esta 'substancia' es lo que constituye para Kant el mundo 'numérico' (del griego nous='inteligencia') Toda esta realidad subyacente escapa a la posibilidad de ser captada directamente por la inteligencia humana.(...) Aplicando estos conceptos kantianos y esta forma de entender la captación de la realidad, vemos que Dios escapa a los alcances de nuestros sentidos, y por tanto pertenece al mundo numérico y por ello no es posible de demostrar científicamente que Dios exista."

En su "Crítica de la razón pura" es donde Kant trata de averiguar "si podemos conocer las cosas en sí mismas ('númenos') –si es posible la Metafísica- o solo el modo como se nos representan ('fenómenos')"

Y en la tercera parte de su Crítica busca responder a esta pregunta con las conocidas "Ideas de la razón": idea del alma; idea del mundo; idea de Dios; que servirían para reducir y unificar los juicios del entendimiento, "para excitar y dirigir a la misma razón en sus actos y completar estos mismos actos." Según Kant, "sería un abuso deducir sobre ellos la existencia real de los objetos suprasensibles que representan."

Estas tres ideas o conceptos de la razón son "apriorísticas", ya que sus objetos: Dios, el alma y el mundo, trascienden toda experiencia. Por lo mismo "ni tienen siquiera el valor objetivo que las categorías, por versar sobre realidades que ni aparecen ni pueden aparecer en la experiencia."

Se puede leer en Kant que "aunque fuera de lo fenoménico exista algo real en sí y por sí, ello es incognoscible". Se deriva de aquí que el objeto de la ciencia es solamente lo empírico o fenoménico. Sostiene así que: "Ante las realidades ultrafenoménicas o metafísicas, la sola actitud legítima del filósofo frente a estas es el AGNOSTICISMO".

En base a esto, Kant afirma que "el origen de la obligación moral ni son los objetos sobre que recae, variables y contingentes, ni otro ser superior al individuo (que esto sería rebajar la dignidad personal y el hombre es fin de sí mismo); sino la voluntad misma, que viene a ser de este modo 'autónoma'."

El agnosticismo sostiene que la inteligencia humana es incapaz de llegar a conocer a la realidad en su aspecto íntimo. El hombre conoce lo que aparece, pero no la realidad como es en sí. Así sostiene que Dios puede existir, pero la inteligencia humana no puede dar pruebas científicas –filosóficas- de su existencia.

Esta línea de pensamiento defiende el "autoafirmarse" al margen de Dios. Concibe la ciencia sin Dios -paganismo filosófico- y la vida como si Dios no existiera, cayendo en un ateísmo práctico cargado de autosuficiencia y falta de humildad.

Los postulados kantianos tuvieron una amplia difusión durante el siglo XVIII, aportando el fruto funesto de la concepción atea sobre el sujeto y el mundo.

Surgirán varias clases de ateísmo, que podríamos distinguir como: ateísmo positivista, ateísmo materialista, ateísmo existencialista. Todas estas filosofías postkantianas tratarán de demostrar, de alguna forma, que Dios no existe (o no puede existir).

Positivismo liberal de la Ilustración

Es el tiempo del positivismo liberal de la Ilustración. "Este liberalismo tuvo de bueno el traernos una declaración de los derechos humanos, presentándose así como la gran revolución europea; un liberalismo que, junto con su lado bueno, presentaba otro negativo: una ausencia de metafísica y una incapacidad de fundamentación objetiva de los derechos que predicaba; y, por supuesto, una ausencia de proyecto trascendente para la persona humana. El P. Valverde ha sintetizado bien las claves de este movimiento, del que se dice que es tolerante no tanto por el respeto a la dignidad de la persona humana, hija de Dios, dotada de inteligencia y libertad, sino por la inseguridad de sus convicciones (C. Valverde. Liberalismo positivista, Sillar 2, 1982, p.69). He aquí los principios del liberalismo positivista tal como los sintetiza el P. Valverde:

El positivismo liberal no acepta otro principio de conocimiento que el empírico. Se suprimen la metafísica y la fe como ámbitos del conocimiento humano.

Niega la existencia del pecado original y, en consecuencia, la tendencia al mal que se da en el corazón humano. Pensemos en Rousseau: el hombre russioniano es un hombre naturalmente bueno, sin lacra alguna.

Tiene como fin el establecimiento de un paraíso aquí en la tierra.

No niega la existencia de Dios; pero se trata del Dios del deísmo, el Dios del Olimpo, un Dios que no interviene en la vida humana y tampoco funda los valores morales.

La moral, por lo tanto, es absolutamente autónoma, tal como lo establece Kant en la Crítica de la razón práctica.

No hay ley natural ni concepción objetiva del derecho natural. En la vida ética no hay más límites que los positivamente establecidos en relación a la libertad de los demás. (Ib. 71-72)"

Se puede considerar que en esta corriente "está la raíz última del concepto de libertad como fin de sí misma, una libertad-de, una libertad que no tiene otro fin que el máximo disfrute de la vida humana..."

El Positivismo –ateísmo positivista-, sistematizado por Augusto Comte (francés, 1798-1857), se emancipó en Inglaterra con el nombre de Agnosticismo, cundió por otros países, combinándose con varios sistemas filosóficos y reapareciendo en varias teorías filosóficas contemporáneas.

Comte, asociado a su maestro Saint Simon (filósofo socialista, 1760-1825) "en la empresa de fundar un nuevo orden social que tuviera por base la industria y por único fin la felicidad de acá abajo, ideó, como base de la nueva sociología, un sistema científico universal," con la máxima favorita de Saint Simon: "Conocimientos positivos hacen falta, no especulaciones metafísicas". Conforme a esto asienta como dogma fundamental de su sistema que "el único objeto de la ciencia es lo positivo; y positivo es para Comte todo lo que es a la vez real y útil, cierto y preciso, relativo y orgánico. (...) Este principio lo aclara y confirma por LA LEY SOCIOLÓGICA DE LAS TRES EDADES. (...) Según esta ley, en la primera edad, Teológica o religiosa, los hombres explicaban los fenómenos cósmicos por seres misteriosos, libres y superiores al hombre; en la segunda, metafísica, por ciertas entidades abstractas e indeterminadas (causas, almas, potencias, cualidades...) 'máscaras de la ignorancia'; la tercera, que es la positiva y única científica, se limita a consignar con una fijeza y precisión matemática, cuáles son las relaciones que unos hechos sensibles guardan con otros hechos sensibles en el espacio y el tiempo (sucesión, coexistencia, prioridad)."

Este sistema halló en Inglaterra su mejor difusión en varias direcciones. Así, por ejemplo, Stuart Mill (1806-1873) aplicó los principios generales de Comte a la Psicología y a la Lógica.

Herbert Spencer (1820-1904) es otro de los principales promotores de esta corriente. "En sus principios generales, Spencer, que hizo de la 'evolución' el alma de su sistema, afirma: 'Como todo lo que conocemos es relativo, se impone la existencia de lo absoluto (energía infinita), incognoscible a la ciencia (...) que se limita a conocer y unificar lo relativo, lo fenoménico representado por los sentidos, o sea, los modos con que se nos revela el Incognoscible y las relaciones vigentes entre esas manifestaciones.' Así quedan resueltos los conflictos entre la religión y la ciencia por la absoluta separación de entrambas, y entre el espíritu y la materia por ser ambos meros signos simbólicos de la única y verdadera realidad. (...) El principio unificador de todas esas manifestaciones, subjetivas y objetivas, es la evolución universal de la fuerza, o sea, el paso incesante de la materia del estado homogéneo e inestable al heterogéneo y estable, desde la condensación de las nebulosas hasta las instituciones sociales más complicadas." En este marco, el hombre es definido por Spencer como "el producto más perfecto de la fuerza vivaz de la naturaleza."

Spencer explica todas las especies vivientes por "una evolución mecanicista y fatal, regulada en su marcha progresiva por la supervivencia de los mejor adaptados". De la aplicación de este evolucionismo resultan afirmaciones como:

-En Psicología: "Los elementos componentes del espíritu son las sensaciones (feelings), que a su vez no son más que la 'integración de una serie de sacudidas nerviosas'. (...) El entendimiento (adaptación del organismo animal al medio ambiente) es la forma de las sensaciones. La forma más primitiva de esta adaptación física son los reflejos, que evolucionando originan la memoria, la razón..."

-Respecto a la Moral: "El instinto de la propia conservación (egoísmo) y de la especie (altruismo), inherentes a las bestias, perfeccionados por la evolución y coordinados armónicamente", son los factores de la moral de Spencer, moral no absoluta sino variable y según pueblos, tiempos y circunstancias.

Obligación no es más que el miedo del dolor asociado a ciertas acciones u omisiones. El origen de las ideas religiosas (alma, inmortalidad, espectros, espíritus, dioses...) débese a los sueños que la gente inculta confunde fácilmente con la realidad.

-En Sociología: Spencer considera que "la evolución de los fenómenos sociales es paralela a la evolución orgánica. (...) Así, los enjambres de los insectos son un esbozo de la asociación humana, el apoderarse de la presa los animales carnívoros, la primera noción de propiedad, etc."

Todas estas afirmaciones, que conciben a la materia como tendiendo por sí misma a ciertas manifestaciones y relaciones están negando que lo existente haya sido pensado por alguien, que haya habido un proyecto inteligente. El ateísmo de nuestros días también se alimenta de ellas.

Junto a estas "aplicaciones" del ateísmo positivista, surgen también el Secularismo o positivismo práctico, que es "la forma que reviste la incredulidad de la clase obrera de Inglaterra, siguiendo la máxima, diametralmente opuesta a la del Evangelio: 'sólo hay que buscar las cosas del siglo'."

También del positivismo deviene el pragmatismo. Su principio fundamental es que "el conocimiento es esencialmente práctico, ordenado exclusivamente a la obra y, por consiguiente, la esencia de la verdad consiste en la utilidad. Además el único mundo que conocemos es la serie ininterrumpida de sensaciones o experiencias, pasadas, futuras o posibles, un río que fluye y se ensancha constantemente.

Luego leyes y verdades no son algo inmutable distinto de los hechos y norma de los mismos; sino algo indistinto de los hechos, a lo más fórmulas más o menos deficientes de los mismos.

Los principios más evidentes deben mirarse como meras hipótesis aceptables o repudiables, según que nos parezcan útiles o inútiles, como las cuestiones sobre los atributos de Dios y tantas otras metafísicas.

Doctrina que no preste alguna utilidad, no es verdadera; dos teorías de igual utilidad práctica, son igualmente verdaderas (...); doctrina que tenga más eficacia para consolar los ánimos es más verdadera que su contraria; aquellas doctrinas son verdaderas en grado sumo, que proporcionan a nuestra vida intelectual la mayor consonancia y armonía, objeto supremo de las aspiraciones humanas."

El éxito de esta filosofía de la acción, que toma la utilidad como esencia de la verdad, sólo puede explicarse por la atmósfera de positivismo que se respiraba. Además, "la misma utilidad –señala Domínguez- necesita, para ser valuada, de una norma. Y esa norma, o es el entendimiento, y esto es contra la esencia del pragmatismo anti-intelectualista; o es el hombre, es decir, las necesidades, antojos... del hombre (humanismo, relativismo); o es nula, y estamos en completa anarquía filosófica y confusión."

Ateísmo materialista

El Materialismo universal (ateísmo materialista) se fue extendiendo a lo largo del siglo XIX. El cuerpo de este sistema, "fruto a la vez del sensismo y del cultivo exclusivista y vicioso de las ciencias empíricas (Química, Física y Biología)", está formado por tres grandes axiomas y deducciones, conteniendo afirmaciones como estas:

"La materia es eterna; porque es indestructible. Lo prueba la ley, experimental y rigurosamente científica, de que 'en la naturaleza nada se crea ni aniquila'. El mundo, pues, no es más que materia y movimiento, ambos eternos, necesarios, infinitos y subsistentes por sí mismos, y la historia del cosmos, una vasta e incesante metamorfosis. (...)" -2º axioma-

"Teodicea: Si la materia existe por sí misma, claro está que el mundo se basta a sí mismo y que en él hay que buscar la razón suficiente de su existencia, organización y conservación, sin recurrir a ningún principio extraño a la materia, inmanente (panteísmo) o trascendente (teísmo). La ciencia, pues, debe prescindir de lo Absoluto, no por ser incognoscible, sino porque ni existe ni puede existir. La idea de Dios no tiene más fundamento que el vano temor y la ignorancia de la naturaleza." -2º deducción-

"Ética: Negada la libertad y la existencia de un Supremo Legislador, el concepto mismo de moralidad viene a tierra, quedando sustituida por los instintos animales del hombre, coartados a lo más por un pacto social, única fuente de la moralidad y legalidad, derechos y deberes, vicios y virtudes y de la sociedad. -3º deducción-

Como representante de esta postura podemos referirnos a Marx, perteneciente a la escuela positivista. "Para él existe sólo el universo visible, con sus leyes cósmicas, eternas e inmutables. Aún el hombre mismo pertenece a este mundo material, es el ser más evolucionado, dentro del universo conocido, pero no se distingue en nada de los demás seres materiales existentes, y tiene un ciclo vital que desaparece con la muerte. El alma por tanto no existe, y el universo no es estático, como parece a primera vista, sino que todo está en constante evolución perfecta."

Cabe decir que "el marxismo es un materialismo, pero a la vez es evolucionista, o sea toda la realidad está en un proceso de evolución perfecta, que se da en forma de dialéctica. Toda perfección se logra por la contraposición de dos tendencias opuestas. Una de esas fuerzas es la tesis; la opuesta, antítesis, y de ellas se logra la síntesis, que es un paso adelante en el proceso evolutivo. Hasta que se logre la perfección humana, sin clases sociales, sin conflictos, el proceso dialéctico es necesario e inevitable, porque es una ley cósmica."

Según esta teoría, lo único que puede hacer el hombre es "acelerar o retardar el proceso dialéctico. Lo acelera por medio de revoluciones, revueltas, conflictos laborales." Y todos los problemas humanos "se originan porque las cinco estructuras básicas de la sociedad no funcionan (El trabajo, la técnica, la economía, las clases sociales, la política)"

Se afirma desde el materialismo que, "como estas estructuras en los hechos y en la historia no se desenvuelven con eficiencia, armonía y fluidez, la humanidad ha inventado tres Super-estructuras, que intentarían poner en marcha, en forma ordenada a las estructuras básicas mencionadas.

Metafísica: Marx, como positivista, considera que lo que interesa es estudiar las causas inmediatas y relegar a las causas últimas como inútiles y 'alienantes'.

La Ética: Es la que da normas para que la interrelación humana sea armónica, justa y perfecta. Pero de hecho quienes las deben cumplir son las clases explotadas, porque los 'opresores' disponen de todos los medios para eximirse.

La Religión: Dios o la religión cumple la función de dique de contención contra las reivindicaciones sociales. La religión impone 'virtudes' que sólo son tentáculos que mantiene sometido al proletariado (paciencia, resignación, perdón...). Según Marx el 'capitalista' usa a Dios como elemento para prometer al explotado una esperanza de vida ultraterrena, ofreciéndole en el cielo todo lo que no pudo disfrutar en esta vida terrena. (...)

En la teoría de Marx, cuando el explotado tome conciencia de su situación y haga la GRAN REVOLUCIÓN, Dios habrá de morir de muerte natural del corazón del hombre, pues de hecho, Dios existe sólo en la fantasía del explotado.

Marx no se cuestiona acerca del origen del universo, pues como positivista lo acepta como hecho dado, y según él, lo único que tiene existencia real es lo material."

Espiritualismo racionalista

Frente al sensismo se inició y mantuvo en el siglo XIX un movimiento espiritualista, el espiritualismo racionalista. Esta dirección la podemos captar, por ejemplo, en Enrique Bergson (filósofo francés de renombre nacido en 1859): "Comienza por prescindir de la inteligencia, que sólo conoce inmovilidades y cosas hechas con 'vistas tomadas desde fuera'. Solo se sirve de la intuición del espíritu, o sea, 'la facultad de ver, que es immanente a la de obrar y que en cierto modo brota de la tensión del querer sobre sí mismo'.(...)"

"A su luz (...) penetramos hasta el núcleo de nuestra realidad y vemos las siguientes verdades: a) No hay cosas hechas, ni sustancia (...); todo es movimiento y el devenir es la única realidad; b) Esta realidad (...), en virtud del impulso vital, se va desarrollando de un modo espontáneo, autónomo y creador: pues parte de ella, perdiendo la conciencia, se transforma en materia inorgánica, y la otra parte, condensándose más o menos, en plantas, animales, espíritu; c) Sin cesar se crean almas que, sin embargo, en cierto sentido preexistían y no son otra cosa que arroyuelos en los cuales se divide el gran río de la vida; d) Dios no es una cosa hecha, sino vida incesante, acción, libertad. (...)

Con este fenomenismo anti-intelectualista vendrían a tierra las tesis de filosofía cristiana sobre los primeros principios de la razón, sobre Dios, el alma humana, la inmortalidad y los fundamentos de la moral y religión."

Ateísmo existencialista

De amplia difusión y marcada influencia en la cultura anticristiana es también el ateísmo existencialista.

"Este ateísmo surge de la observación de la realidad humana íntima, así como el positivismo surge de la observación del método científico y de la realidad en general y el marxista de las relaciones sociales. El ateísmo existencialista se fundamenta pues en la observación de la vida humana, en lo que tiene de angustia íntima. (...)

Su máximo exponente, Sartre, hace el siguiente raciocinio: o existe Dios o existe el absurdo.

Si Dios existe, el universo entero será expresión de la bondad, de la perfección, de la justicia, de la santidad de Dios.

Si existe el absurdo, nada tendrá significación, todo será desorden y caos.

Ahora bien, si analizamos la realidad que nos rodea, y la intimidad de cada uno, comprobaremos el desorden más completo.

En el individuo: egoísmos, odios, mezquindad.

En la sociedad; injusticias, atropellos, ley de la selva.

En las relaciones nacionales e internacionales: guerras, secuestros, robos, imperialismos, en una palabra: vivimos en el infierno. Es decir, existe el absurdo más completo. Por tanto, es imposible que Dios exista. Simone de Beauvoir resume esta postura con una célebre frase: 'es menos absurdo concebir un universo sin Dios, que un Dios con todas las contradicciones del universo.' (...)

El Humanismo Ateo moderno ha desarrollado abundantemente el tema de la necesidad de un infinito para la existencia humana, pero subrayando a renglón seguido que no existe tal infinito. Humanismo cerrado según el cual 'el hombre está condenado a existir y morir solo y frente a su soledad.' (...) 'Mi grito de eternidad se va ahogando en el río de la temporalidad', acentúa Heidegger. Por ello la angustia es una categoría de la existencia. Proust llamó a esta angustia de la existencia: el horror de las cosas usuales. Para Sartre, es la 'náusea'. (...)

En todos estos pensadores hay una voluntad terca de poner de relieve la angustia del hombre en la búsqueda de respuesta. Kierkegaard, en sus obras y en su vida nos legó un auténtico testimonio de esa angustia y melancolía: 'me parece –confiesa- que soy un galeote encadenado con la muerte; cada vez que la vida se agita, la cadena rechina y la muerte hace que todo se marche, ... y eso ocurre a cada minuto'. (...)

Es la angustia del mundo sin sentido. Absurdo que entraña una indiferencia gris que lo cubre todo. Humanismo sin ilusión, cárcel, la 'peste', según el libro de Albert Camus, que merodea la ciudad haciendo cada día su número matemático de víctimas; gratuidad de todo, puro azar; todo es igual, aburrimiento de la existencia, del amor. Y la

trayectoria de cada hombre es una curva con la que junta una Nada inicial con una Nada final. Meursault, protagonista de 'El Extranjero', de A. Camus, es el símbolo del hombre: animal absurdo, sin esperanzas, perseguido por la justicia, declarado culpable siendo inocente, atrapado por la enfermedad, encarcelado sin posibilidad de evasión, prisionero de la tierra, apuntalado sólo por los muros de la prisión, sin ver el cielo... y por último, condenado a muerte. Esta ausencia de cielo transparente, abierto a un Ser trascendente, es lo que inscribe en la frente del hombre-Meursault el signo del absurdo. (...)

El humanismo cerrado a la trascendencia enfrenta al hombre con su condición de mortal, pero, al no ofrecerle ninguna perspectiva de trascendencia, lo condena a ser una 'pasión inútil', o un 'ser para la muerte', o simplemente 'un condenado a vivir'."

Ejemplo claro de este ateísmo es la filosofía de Federico Nietzsche (1844-1900). Sus poemas en prosa ("Lo humano, humano y nada más", "Así habló Zaratustra", "Más allá del bien y del mal", "El crepúsculo de los ídolos", entre otros) "pintan con el rojo colorido de una imaginación desenfrenada el pesimismo de la humanidad pasada y presente y, como remedio adecuado (...), la SUPERHOMBRIA de la nueva humanidad, basada en la 'Voluntad de Poder', que va creando tres valores humanos (que Nietzsche personificó en Apolo, Sócrates y Dionisio), mediante los cuales llegará un día la era de los Superhombres, de goces y dolores más intensos:

-el Arte;

-la ciencia y los conocimientos humanos 'que se valoran no por la verdad (Dios, verdad, realidad de la substancia, pluralismo de la existencia, conceptos abstractos... no son más que errores o ilusiones) sino por su adaptación a las necesidades vitales del hombre (pragmatismo)';

-la vida, cuya creciente intensificación es la única norma de su amoralismo."

Esta manera de pensar la realidad, desde valores, desde la utilidad de las cosas, alcanza a la manera de "apreciar" a Dios. "Así, Nietzsche, definía a Dios como un 'anti-valor', de incidencia negativa en la vida. También el hombre es visto desde la perspectiva del valor, por lo que existirían dos clases de hombres: el superhombre y el esclavo. Este último es, según Nietzsche, el sumiso, el que vive pasivamente. Mientras que el superhombre dicta sus propias normas de conducta, es autónomo. No obedece sino a sí mismo."

Se apoya esta corriente en el concepto existencialista de libertad, de esa libertad que se propone como fin de sí misma.

"Representante genuino de este concepto es J.P. Sartre. Este filósofo francés, que eliminó a Dios como fuente última de los valores del hombre, puso en el hombre el origen y la finalidad misma de la libertad; una libertad que no tiene otras limitaciones que las que él se impone: 'El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de su existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él hace. Este el primer principio del existencialismo' (J.P. Sartre. El existencialismo es un humanismo. Barcelona, 1984, 60..)"

"Haciéndose eco de la frase de Dostoievsky 'Si Dios no existe, todo está permitido', comenta el filósofo francés: 'En efecto, todo está permitido si Dios no existe, y en consecuencia está el hombre abandonado, porque no encuentra en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse... El hombre está condenado a ser libre' (Ib. 68-69), con una libertad que inventa y crea los valores. Cuando elegimos un valor, lo creamos; nos damos cuenta de que vale precisamente porque lo hemos elegido. (...)

He aquí el hombre moderno, dotado de una concepción de la libertad absoluta porque no acepta a Dios como fundamento último de los valores. Este es el concepto de libertad que hoy se propone. Habrá limitaciones obvias (Sartre también las admitía), porque convivimos con otros hombres, pero estas limitaciones no son otras que las que se establecen por vía de consenso. En una palabra, surge así una concepción de sociedad que no tiene otros dogmas que el respeto mutuo y la no violencia. No se le pidan más valores a nuestra sociedad."

Estas filosofías oscurecieron el sentido de la libertad, despojándola de las normas éticas, vaciándola de la búsqueda y elección de la Verdad, de la plenitud. Y esto se ve en el culto a la "libertad" de nuestra época, una libertad incondicionada que se defiende como meta en sí misma, que sólo busca la autonomía, pero que en esta misma distorsión cae en la desesperanza, en la angustia existencial, en el vacío que lleva al suicidio, en el egocentrismo que desfigura la condición humana...

Oscuridad que necesita la luz, muerte que necesita la vida, desorden que necesita el amor, sin sentido que necesita fundamentos.

Indiferencia que necesita la comunión, ateísmo que necesita vivir por Cristo, con Él y en Él.

Materialismo que necesita el soplo del Espíritu, nihilismo que necesita la trascendencia, relativismo que necesita convertirse al Absoluto, Señor de todo lo creado.

Viviana Endelman Zapata Enero 2001 E-Mail: vivianaendelman@hotmail.com

Bibliografía consultada

Domínguez, D. S.I. (1922), Historia de la Filosofía, Sal Terrae, Santander. Juan Pablo II (1994), Cruzando el umbral de la esperanza, Plaza & Janes SA, editado por Vittorio Messori, Barcelona.

Kaul, Agustín (1995). Cursos de Teología: El problema de Dios en el pensamiento humano", Resumen de clases Facultad de Humanidades "Teresa de Ávila" (UCA), Paraná, E. Ríos. Kaul, Agustín (1995). Cursos de Teología: Nuestra época frente al problema Dios, Resumen de clases Facultad de Humanidades "Teresa de Ávila" (UCA), Paraná, E. Ríos. Sayés, José Antonio (1991). Razones para creer. Dios, Jesucristo, la Iglesia, Ediciones Paulinas.

Viviana Endelman Zapata